

Centros para almacenar jóvenes

JESÚS SÁNCHEZ BAZ - 10/06/2005
MOLLET DEL VALLÈS

En el centro Els Til·lers de Mollet del Vallès, de la Generalitat de Catalunya, donde trabajo como educador social, hay una piscina y dos campos de fútbol. Decir sólo eso no sería contar toda la verdad porque también debemos hablar de habitaciones individuales ocupadas por dos menores, de módulos para 10 jóvenes ocupados por 19, de comedores donde apenas se cabe... Pensemos por un momento que, en el centro escolar de nuestros hijos, en lugar de 25-30 alumnos por clase, hubiera 45-50, que tuviesen que compartir el pupitre... Por mucho que el colegio contara con campos de fútbol, de squash y piscina, no nos conformaríamos.

El trabajo educativo y la calidad de éste dependen en grado máximo de estos factores. Hemos de tener en cuenta que los centros cerrados vienen a ser el último recurso dentro de la justicia juvenil. En estos momentos, los centros de menores se han convertido, tristemente, en meros almacenes de jóvenes donde la reeducación es poco menos que imposible.

Más triste es aún que los responsables de la justicia juvenil estén obcecados en no querer admitir estos hechos a pesar de las reiteradas quejas de los profesionales del sector, que día a día nos vemos desbordados. Ignorancia o desfachatez, cuando se empeñan en insistir una y otra vez en soluciones espartanas (reforzar la seguridad), dejan patente que su único interés es que *el almacén no se desborde* y, por tanto, la situación trascienda a la opinión pública. La calidad del trabajo y de la atención es lo de menos. Así nos luce el pelo.